

## El Corazón de María



8 de junio de 2024

2Tim 4, 1-8

Sal 70

Lc 2, 41-51

P. Eduardo Suanzes, msps

“Todo procede del Divino Padre. El Padre es el amor y el manantial del amor. Su creación es amor. Pero esa creación tiene dos centros de amor que forman como uno solo: el Corazón de Jesús y el Corazón de María. El Corazón de Jesús, flor del Corazón de María. El Corazón de María manantial del Corazón de Jesús, Corazones que son las delicias de la Santísima Trinidad” (ECC 132-133). ¡Qué manera más lúcida, sencilla y con dimensiones místicas son estas palabras del P. Félix Rougier que ahora les comparto<sup>1</sup>.

Jesús, una vez, nos pidió que le imitáramos. Muchas veces llamó a la gente, a sus discípulos...; en otra ocasión nos pidió que hiciéramos lo mismo que él: lavarnos los pies unos a otros pues para eso nos dio ejemplo...; pero solo una vez nos pidió aprender de él: «Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas»<sup>2</sup>. De corazón a corazón: en la única manera de aprender de Jesús.

El corazón de Jesús, formado en el vientre de su Madre María, cuyo corazón hoy celebramos, los reconocemos como templos privilegiados del Espíritu Santo. Cada uno de esta humanidad tan basta puede decir que tiene un lugar especial y único en el corazón de Jesús y en el corazón maternal de María. De ahí no se saca a nadie. Desde el corazón de María pasamos al de Jesús para aprender a amar, a perdonar, a trabajar, a vivir.

Hoy el evangelio nos habla del corazón de María, Madre de Jesús y Madre nuestra, hoy el evangelio nos habla de su corazón. Porque María, guardaba todas esas cosas en su corazón, fuerza de su oración, de su amor y de su vida.

La centralidad de este relato del evangelio está en un doble diálogo: el de Jesús y los ancianos del templo y el de Jesús con sus padres. La ocasión sirve para que Lucas defina dos cosas, una: la paternidad divina de Jesús, las primeras palabras en su evangelio son «*mi Padre*»; y la segunda: la declaración del destino que dará a su vida: «*los asuntos de su Padre*».

Aunque ése no era precisamente el momento para que Jesús se lanzase a su ministerio público, ya san Lucas anticipa desde aquí lo que le moverá a la acción: los asuntos del Padre, el plan o proyecto del Padre.

---

<sup>1</sup> Tomado íntegramente de SERGIO GARCÍA GUERRERO, MSPS. *El corazón de María*. 9 de junio de 2018; IX semana del tiempo ordinario

<sup>2</sup> Cfr. Mt 11, 29

Nadie entiende nada, nadie discute nada, ni siquiera sus propios padres. María guardaba todo esto en su corazón; algún día entenderá... por lo pronto, queda un primer pincelazo del modelo de discípulo dócil a la Palabra que Lucas quiere dibujar desde la figura de María.

Por ahora regresarán a Nazaret donde Jesús, seguirás creciendo *«en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres»*.

María, escucha con el corazón, conserva en su corazón los proyectos de Jesús, pequeño ahora pero que, delante de ella y gracias a sus cuidados, empieza a crecer en todo. ¡Cómo se ensancharía el corazón, de buena Madre, ver a su Hijo crecer sano, fuerte, lleno de gracia y según el proyecto del querido Padre Dios! Su corazón será una fuente permanente de sentimientos encontrados, de proyectos realizados, de amores expresados.

Celebrar a María admirando su corazón, es garantía de participar de sus sentimientos cordiales y llenos de amor por parte de Jesús que poco a poco se irá desprendiendo de ella, pero siempre teniendo en su propio corazón los asuntos del Padre. Y esos asuntos del Padre toman forma, nombres y rostros que corresponden a cada hombre y mujer que vienen a éste mundo. Así de grande es el corazón de Jesús.

Admiramos y celebramos el Corazón de María tan de Jesús como ninguno; pero, al mismo tiempo, es muy nuestro porque en su corazón vivimos, amamos, servimos, entregamos la vida. Acostumbramos decir, con la liturgia, Corazón inmaculado de María. Esto quiere decir que no hay nada que ocupe su corazón, que todo está lleno de la vida de Dios y que solamente así podemos entrar en él todos sus hijos.

Pero no se trata sólo de admirar, se trata sobre todo de imitar, de vivir como ella vivió todos los acontecimientos que impregnaron su vida de amor. Así la contemplamos en sus gozos, en sus dolores, en sus alegrías y en su fidelidad a su vocación de Madre. En ella podemos encontrar la cercanía de Dios que reviste su corazón de rasgos maternos

Pidamos a Dios que ejerza de cirujano espiritual: que efectúe un verdadero y milagroso trasplante de corazón, que sea un corazón más semejante al Corazón Inmaculado de María.

Celebrar el Corazón Inmaculado de la Virgen María es aprovechar la oportunidad para pedirle que nos conceda la gracia de vivir en ella, de amar como ella, de estar dispuestos a cumplir como ella la voluntad y el proyecto de su Hijo Jesús. Amén.